

Estimado Carlos:

Me place profundamente saludarte a ti y a todos los miembros de la Asamblea en esta ocasión especial. Ahora, en 1996, nuestro consejo cumple 20 años y, como toda persona que se acerca a la edad de mayores responsabilidades, se pregunta sobre su futuro. Al igual que todos los que hemos pasado por esa etapa, el Consejo descubre que no se puede imaginar el futuro sin revisar el pasado. Los seres humanos y, por ende, nuestras instituciones, somos eminentemente históricos. Nunca dejamos de ser lo que hemos sido y jamás seremos algo enteramente diferente a lo que somos. Agradezco la invitación a participar en este panel y lamento tener que hacerlo por esta vía.

Nada me habría gustado más que estar nuevamente en una reunión del CONEICC. Sin embargo, este "exilio académico" que inicié hace tres años me lo impide. De todas maneras, espero que esta conmemoración sea productiva y placentera. ¡Salud a todos!

Me tocó presidir al Consejo en los momentos en que cumplía sus primeros quince años de existencia. Fui el primer presidente que no pertenecía al grupo de los fundadores y que, en cambio, formaba parte de las nuevas generaciones de miembros que en elevado número empezaron a llegar al Consejo alrededor de 1986. Presidí la etapa de rebeldía adolescente del Consejo. Fue la época en la que el Consejo cuestionó a sus "padres" y les demandó cambio tanto de tipo operativo como de sentido. En medio de los estirones, las acusaciones y las desconfianzas propios de toda etapa conflictiva, las propuestas de cambio no produjeron los resultados deseados. Sin embargo, se pueden identificar, al menos, tres logros importantes: a) el adolescente CONEICC se atrevió por primera vez a decir en las asambleas lo que antes decía en los pasillos y en los momentos de receso; b) se identificaron algunas necesidades y se plantearon algunas posibles soluciones que sirvieron de base a algunas de las modificaciones en el sentido y en el accionar que el Consejo ha hecho últimamente con resultados muy satisfactorios; c) quizá lo más importante, el "Documneto Tonatico" fue elaborado para servir de base a una reflexión interna sobre el sentido del Consejo y se echó a andar el Anuario de Investigación que está resultado altamente exitoso.

No es mi intención, por supuesto, revivir tiempos difíciles. Simplemente ennumero lo que es útil para responder a la pregunta que motiva este panel: ¿Cómo se ha percibido el campo de la

comunicación y el papel del Consejo a través de cada una de las etapas de la institución? ¿Cómo, para usar el título del panel, se ha ido haciendo la historia del futuro?

El centro del debate de la época que me tocó presidir fue el sentido institucional del CONEICC. La preocupación central era la triple marginalidad que caracteriza a las ciencias de la comunicación en nuestro país y que tan bien han ilustrado Raúl Fuentes y Enrique Sánchez.

Recuerdo que en nuestro debate incluíamos una cuarta marginación: la que sufrimos en nuestras propias universidades. De allí que la propuesta fuera otorgarle al Consejo un carácter evaluador que confiriera fuerza a nuestras escuelas, facultades y departamentos para negociar con nuestras universidades mejoras en los marcos de nuestra acción y en nuestros niveles académicos. Por otro lado, existía también la preocupación por motivar un mayor interés en la investigación y en crear nuevos canales de difusión para la investigación existente. Nos preocupaba que el número reducido de publicaciones permitiera a unos cuantos monopolizar prácticamente las posibilidades de difundir conocimiento. Tal monopolización no sólo excluía a personas, sino también a regiones geográficas.

Así pues, en esa etapa de rebeldía juvenil, el Consejo identificaba como centrales la redefinición del sentido institucional del Consejo y el incremento de la producción y la distribución de conocimiento en nuestro campo. Lo más importante es que el debate se abrió y produjo acciones. Ese periodo no está muy distante, por lo que creo que aún puede ser vigente cierto interés en esas dos preocupaciones. Cómo afrontarlas y darles solución, es materia de permanente debate. Eso es indudable. Lo importante es reconocer que el Consejo no determina ni la riqueza ni la pobreza de nuestro campo. El factor determinante lo es, más bien, el trabajo que nuestras universidades desarrollan. De allí que sea imperativo hacer la historia del futuro de la comunicación tratando de fortalecer a nuestras instituciones. La ciencia de la comunicación de México será tan rica e importante como lo sea la más débil de sus instituciones académicas.

Agradezco nuevamente la invitación y no puedo despedirme sin antes enviar un saludo fraternal a mis colegas los "lagartones" y un persignado abrazo a las nunca olvidadas "monjas." A los primeros

les deseo que siga habiendo materia prima y, a las segundas, que Dios las acompañe.

Un abrazo a todos.

Gracias.

Jorge Alberto Calles Santillana